Globethics Repository



El hombre en Cristo [The man in Christ]

This page was generated automatically upon download from the Globethics Repository. More information on Globethics see https://www.globethics.net. Data and content policy of Globethics Repository see https://repository.globethics.net/pages/policy.

Item Type	Thesis
Authors	López Morales, Juan Carlos
Publisher	Biblioteca del Seminario Conciliar de Cd. Juarez
Rights	Creative Commons Copyright (CC 2.5)
Download date	2026-11-03 02:38:03
Link to Item	http://hdl.handle.net/20.500.12424/216540

Capitulo I

Joseph Ratzinger, una vida para la Iglesia.

En el año de 1977 salió a la luz una autobiografía de Joseph Ratzinger titulada sencillamente, "*Mi vida"*, en la que recoge recuerdos de los primeros cincuenta años de su vida. Como dice el cardenal Antonio Ma. Rouco Varela, en el comentario a la edición española de esta autobiografía, «*Con toda seguridad que, en aquel entonces no barruntaba que, en el año 2005, sería elegido obispo de Roma y sucesor de san Pedro»*[1].

Existen dos textos claves para acercarnos a la vida de Joseph Ratzinger: uno de ellos es su autobiografía, y el otro, es una entrevista que fue concedida al periodista Peter Seewald titulado *"La sal de la tierra"*[2]. Estas obras ponen en las manos de quienes buscan conocer a Benedicto XVI los hechos más importantes en la vida del que fue reconocido profesor de teología católica en Frisinga, Bonn, Münster, Tubinga y Ratisbona. A ambos títulos, les faltan los últimos tres decenios de la vida del actual Pontífice. Sin embargo, «*no sabemos si algún día Benedicto XVI nos hará el precioso regalo de los recuerdos que están guardados en el secreto de su corazón»*[3]de 1977 a la fecha.

Para tener un cierto acercamiento al período del Papa alemán, podemos ubicar otra entrevista que también le fue concedida a Seewald[4], publicada por la editorial Herder en el año 2010, bajo el titulo de *"Luz del mundo"*, en la que tras cinco años de pontificado, Benedicto XVI habla sobre la crisis de la Iglesia, el ecumenismo, las reformas, y los retos de la sociedad actual y la fe.

---

[1] J. RATZINGER, *Mi vida*, Editorial Encuentro, Madrid 2006, p. 9.

[2] La sal de la tierra, contiene gran parte de la vida, pensamiento y actuación de Joseph Ratzinger: su infancia, aficiones y familia; su vocación sacerdotal y actividad teológica en la Universidad; sus intervenciones clave en el Concilio Vaticano II, su tarea como arzobispo de Múnich; y, luego, su trabajo al frente de la Congregación para la Doctrina de la Fe. P. SEEWALD, *La Sal de la tierra,* Ediciones Palabra, 5ª Edición, Madrid 2005.

[3] J. RATZINGER, *Mi vida,* p. 13.

[4] Peter Seewald, es un periodista alemán, nacido en 1954. Actualmente vive en Múnich donde ejerce como periodista y escritor independiente. P. SEEWALD, *Luz del Mundo,* Editorial Herder, México 2010.

A los setenta años de edad, el Cardenal J. Ratzinger escribió algunas anotaciones sobre su vida con la mirada puesta en un bien merecido descanso entregado a la meditación y al estudio sosegado[5]. Pero la providencia tenía dispuestos para él otros caminos. *«En realidad, yo había esperado tener por fin paz y tranquilidad. El hecho de que me viera de pronto frente a esa formidable tarea fue, como todos saben, un shock para mí. La responsabilidad es realmente gigantesca»*[6].

1.1 Familia y Vocación.

Joseph Ratzinger ha dicho que el comienzo de su vida en el mismo umbral de la Pascua, le ha llenado siempre de gratitud, *«ya que solo puede ser un signo de la bendición de Dios»*[7] haber nacido un Sábado Santo.

A las 4:15 de la madrugada del sábado 16 de abril de 1927, Joseph Aloysius Ratzinger, hijo de María y José, nacía en la pequeña ciudad de Marktl am Inn, convirtiéndose en el menor de tres hijos: María, Georg y Joseph.

Aunque nació en Marktl am Inn, el Papa ha dicho que no es fácil afirmar cuál es realmente su patria chica, pues su padre, que era gendarme, debía mudarse con frecuencia de un lugar a otro; así que tuvieron que estar constantemente de traslado. Esta peregrinación concluyó en el año de 1937 cuando, cumplidos los sesenta años de edad, se jubiló[8]. *«Nos establecimos entonces en una casa en Hufschlag, junto al Traunstein, que se convirtió en ese momento en nuestro verdadero hogar»*[9].

Con la mudanza a Traunstein empezó para el niño Ratzinger un nuevo período importante y difícil. En ese entonces comenzó el primer curso del "bachillerato humanístico". Un año después de su ingreso en el bachillerato llegó una reforma escolar

---

[5] Cfr. J. RATZINGER, *Mi vida,* p. 10.
[6] P. SEEWALD, *Luz del mundo,* p. 15.
[7] P. SEEWALD, *Una vida para la Iglesia,* Ediciones Palabra, 2ª edición, España 2007, p. 26.
[8] Conviene mencionar que el 30 de enero de 1933 fue confiado a Hitler el cargo de canciller del Reich, lo que fue considerado por el partido nazi la toma de poder que esperaban. Periodo en el que fueron implantadas las *"Hitlerjugend"* (Juventudes hitlerianas) y la *"Bund deutscher Mädchen"* (Liga de muchachas alemanas).
[9] J. RATZINGER, *Mi vida,* p. 41.

radicalmente renovadora[10]: *«Con el nuevo modelo de escuela llegó también una nueva generación de profesores mas joven…muchos [de ellos] acérrimos defensores del nuevo régimen»*[11].

En ese tiempo se estaba operando otro decisivo cambio en la vida del tercer hijo Ratzinger. Durante dos años acudió a la escuela a pie, día tras día; sin embargo, el cura del pueblo insistía en que Joseph debía ir al seminario menor para poder ser introducido de manera sistemática en la vida eclesiástica. *«Se tomó, pues, la decisión y, por la Pascua de 1939, entré en el seminario*[12]*, feliz y lleno de expectativas»*[13].

Esto supuso un gran choque para el chico. Acostumbrado a su casa donde había vivido y estudiado en gran libertad, ahora se encontraba metido en una sala de estudio, con cerca de sesenta compañeros, que sintió como si le hubiesen quitado todo el aire. Y tenía una sola palabra para las dos horas diarias de deporte en el patio de la escuela: *«esta circunstancia llegó a ser para mi un verdadero suplicio»*[14].

Mientras tanto, el drama de la historia iba acentuándose cada vez más a causa de los actos de violencia del Tercer Reich. El 1 de septiembre de 1939, tras una campaña contra Polonia estalló la guerra. Una consecuencia inmediata del estallido bélico fue que el seminario fue requisado para ser utilizado como hospital militar. Por tanto, su hermano Georg y él pudieron ir otra vez juntos a la escuela desde su casa al Instituto Traunstein.

En vista de la creciente carencia de personal militar, *«en 1943, los seminaristas de Traunstein fueron reclutados para trabajar en las baterías de defensa antiaérea en*

---

[10] Primero se produjo la lucha contra la escuela confesional: hacía falta liquidar el vínculo entre Iglesia y escuela y que el fundamento espiritual de esta última no fuera la fe cristiana, sino la ideología del Führer. J. RATZINGER, *Mi vida,* p. 51

[11] J. RATZINGER, *Mi vida,* p. 63

[12] Ante la pregunta de cómo había descubierto su vocación respondió el Cardenal: "No lo vi gracias a un rayo de luz que, de pronto, me iluminara y me hiciera entender que debía ordenarme sacerdote, no. Fue más bien un lento proceso que iba tomando forma paulatinamente; tenía una vaga idea, siempre la misma, hasta que, por fin, tomó forma concreta. No sabría decir la fecha exacta de mi decisión. Lo que sí puedo asegurar es que esa idea de que Dios quiere algo de cada uno de nosotros –de mí también- empecé a sentirla desde muy joven. Sabía que tenía a Dios conmigo y que quería algo de mí; ese sentimiento empezó muy pronto. Luego, con el tiempo, comprendí que se relacionaba con mi ordenación de sacerdote". P. SEEWALD, *La sal de la tierra,* p. 59.

[13] Idem; p. 65.

[14] Idem; p. 65.

Múnich»[15]. Así, el pequeño grupo de seminaristas de su clase (de los nacidos entre 1926 y 1927) fue llamado a los servicios antiaéreos. En lo esencial debían llevar a cabo los mismos servicios de los soldados regulares, con la sola diferencia de que a los seminaristas se les permitía asistir a un número reducido de clases. *«Ratzinger tenía dieciséis años cuando vio a la ciudad caer poco a poco en ruinas»*[16].

En septiembre de 1944, los chicos fueron enviados durante dos meses a la frontera entre Austria y Hungría, para construir allí "el muro sudeste". El 20 de noviembre del mismo año fueron todos enviados a sus casas. Sorprendentemente, sobre la mesa no había ninguna llamada a filas, como era de esperar. Poco tiempo después fue destinado al cuartel de infantería de Traunstein. Al año siguiente, con la muerte de Hitler, se reforzó la esperanza de que el fin estuviese próximo. A fines de abril o primeros de mayo, ya con dieciocho años, el joven Ratzinger tomó la decisión de marcharse a casa, sabiendo que la ciudad estaba rodeada de soldados que tenían la orden de fusilar en el acto a los desertores. Logró llegar, no sin contratiempos hasta su casa[17].

En el caos de la batalla final de Hitler, Joseph fue hecho prisionero por los americanos. Fue liberado el 19 de junio de 1945. *«Loco de alegría, me encontré en mis manos con la hoja de libertad: el fin de la guerra se hacía también realidad para mí»*[18]. Llegando a su casa tres días después, aun hacía falta a la familia la llegada de Georg, quien no se les unió sino hasta julio del mismo año[19].

Terminada ya la II Guerra Mundial un grupo variopinto de seminaristas fue enviado en noviembre de 1945 al seminario de Frisinga, a continuar con sus estudios

---

[15] P. SEEWALD, *Una vida para la Iglesia*,p. 36.
[16] Idem; p. 36
[17] En 1996 el editor Peter Seewald preguntó al Cardenal Ratzinger si había sido miembro de las Juventudes hitlerianas y él respondió: "Nosotros no pertenecimos a las Juventudes hitlerianas, pero en el año 1941, mi hermano sí fue obligado a formar parte. Yo era demasiado pequeño todavía, pero después fui inscrito por los propios responsables del Seminario. Pero en cuanto salí del Seminario no fui más allí, y eso me creó bastantes dificultades, porque yo sólo podía obtener el dinero si frecuentaba las manifestaciones de las Juventudes [para obtener reducción en los gastos de educación era necesario conseguir una prueba de que el chico había acudido a las reuniones]. Menos mal que había un profesor de matemáticas…muy comprensivo que me advirtió que al menos fuera una vez para obtener el carnet, y al ver que yo me negaba, me dijo que él lo haría por mí". P. SEEWALD, *La sal de la tierra,* p. 57.
[18] J. RATZINGER, *Mi vida,* p. 82.
[19] Crf; J. RATZINGER, Ob. Cit. pp 66-84.

filosóficos para encaminarse por la senda del sacerdocio. Comenta el Papa que, pese a las grandes diferencias de experiencias, edad y de horizonte, los unía un gran agradecimiento por el hecho de haber salido del abismo de aquellos años difíciles. *«De esta gratitud nacía la voluntad determinada de recuperar el tiempo perdido y de servir a Cristo en su Iglesia»*[20].

Durante estos años de estudios conoció a diversos autores. En el campo de la literatura se acercó a las novelas de Gertrud von Le Fort, Elisabeth Langgässer, Ernst Wiechert y Dostoievsky, que estaban entre los autores que todo el mundo leía. En cuanto a las ciencias naturales lee las propuestas de Plank, Heisenber o Einstein. Respecto a las disciplinas teológicas y filosóficas le comienzan a ser familiares Romano Guardini, Josef Pieper, Theodor Häcker, Heidegger, Jaspers, Nietzsche, y Bergson[21].

Durante su tiempo de filosofía, narra lo siguiente: *«el encuentro con el personalismo,…fue un acontecimiento que marcó profundamente mi camino espiritual, aun cuando el personalismo, n mi caso, se unió casi por sí mismo con el pensamiento de san Agustín»*[22].

Así, con el semestre estival de 1947 concluyó el bienio de estudios de filosofía. Con esto, había que tomar una nueva decisión: ¿dónde estudiar la teología? *«Con otros dos estudiantes de mi curso, me decidí a solicitar el permiso al obispo para poder estudiar en Múnich y me lo concedieron»*[23].

Durante los seis semestres de estudios teológicos, logró comprender el Nuevo Testamento como el alma de toda la teología y entendió la liturgia como el fundamento de la vida.

La teología que aprendían estaba ampliamente impregnada por el pensamiento histórico –Escrituras y Padres de la Iglesia-. Era una teología crítica pero creyente.[24]

Después del examen final de los estudios teológicos en el verano de 1950 se le hizo la propuesta de participar en un tema de concurso, en el cual el trabajo ganador era

---

[20] J. RATZINGER, *Mi vida,* p. 87.
[21] Cfr. J. RATZINGER, Ob. Cit. pp 87-88.
[22] J. RATZINGER, *Mi vida,* p. 88.
[23] Idem p. 92.
[24] Cfr. J. RATZINGER, *Mi vida,* pp 92-109.

aceptado como disertación *"summa cum laude"*, y al autor se le abrían así las puertas al doctorado. Se participó con el tema "Pueblo y casa de Dios en la enseñanza sobre la Iglesia de san Agustín". El camino hacia el doctorado que comenzó con este escrito no se vio resuelto sino hasta julio de 1953, cuando obtuvo el título de doctor en teología.

Recibió la ordenación sacerdotal –junto con otros 40 candidatos- en la catedral de Frisinga de manos del cardenal Faulhaber en la fiesta de los santos Pedro y Pablo del año 1951:

> *«No se debe ser supersticioso, pero en el momento en que el anciano arzobispo impuso sus manos sobre las mías, un pajarillo –tal vez una alondra- se elevó del altar mayor de la catedral y entonó un breve canto gozoso; para mí fue como si una voz de lo alto dijese: "Va bien así, estás en el camino justo"»*[25].

1.2 El joven profesor.

Justo a fines del semestre de verano de 1953 quedó vacante la cátedra de dogmática y teología fundamental en el seminario mayor teológico de Frisinga pero, dado que se encontraba preparando su trabajo para la habilitación de la libre docencia, no quiso aceptarla sino hasta 1954, cuando comenzó a impartir el curso de dogmática en el semestre invernal como profesor extraordinario. Y se le permitió aplazar un año más la teología fundamental.

Dado que su tesis de doctorado había afrontado un argumento de patrística, consideró oportuno dedicarse en este caso a los medievales. Además, le pareció lógico pasar de san Agustín a san Buenaventura. *«…Al profesor Ratzinger… son años en que se le hacen muy cercanos san Agustín y san Buenaventura, faros que iluminarán su camino teológico y espiritual»*[26]. En 1955 pudo entregar el manuscrito al profesor Schmaus, quien era su director, y que sólo hasta 1956 le entregó corregido.

Por la Pascua de 1956, por iniciativa del profesor Schmaus, comenzaron a reunirse los dogmáticos de lengua alemana. Encuentros en los que el ahora Papa pudo

[25] J. RATZINGER, *Mi vida,* p 114.
[26] Ídem pp 12-13.

conocer personalmente a Karl Rahner, con quien posteriormente volvería a reunirse en el Concilio Vaticano II.

En el curso de este primer encuentro Schmaus llamó al joven profesor Ratzinger para una entrevista, en la que le comunicó que debía rechazar su trabajo de habilitación porque no respondía a los parámetros de evaluación. Al final, el manuscrito le fue devuelto «*lleno de notas al margen, escritas en diversos colores. Por si fuera poco, le acabaron de irritar la insuficiente calidad gráfica y los numerosos errores en las citas. Además no estaba nada de acuerdo con el resultado de mi análisis*[27]*»*[28].

Los resultados obtenidos gracias a los estudios realizados sobre Buenaventura fueron muy importantes para su posterior labor de teólogo, cuando en el curso del debate conciliar fueron afrontados los temas de la Revelación, de las Sagradas Escrituras y de la Tradición.

Sin embargo, el consejo de la facultad que se ocupó de su tesis, decidió darle la oportunidad de corregir el escrito, lo que le permitió, en octubre del mismo año, presentar otra vez su tesis en su nueva forma reducida. *«Finalmente, el día 11 de febrero de 1957 supe que mi tesis de habilitación había sido aceptada»*[29]. Así, el 1 de enero de 1958 fue designado, por la universidad de Múnich, para el cargo de profesor de teología fundamental y dogmática en el seminario filosófico-teológico de Frisinga.

En el verano del mismo año, le llegó una invitación para ocupar la cátedra de teología fundamental de Bonn. *«Conseguir aquella cátedra era para mí casi un*

---

[27] "Había constatado que en Buenaventura, así como tampoco en los del siglo XIII en general, no había correspondencia alguna con el concepto de "revelación" que en los tiempos de estudios de Joseph Ratzinger solía usarse para definir el conjunto de los contenidos revelados, tanto que también en el léxico se había introducido la costumbre de definir las Sagradas Escrituras simplemente como la "revelación". En el lenguaje medieval, semejante identificación habría sido impensable. "Revelación" es de hecho un concepto de acción: el término define el acto con que Dios se muestra, no el resultado objetivizado de este acto. Y porque esto es así, del concepto de "revelación" forma siempre parte el sujeto receptor: donde nadie percibe revelación, allí no se ha producido ninguna revelación porque allí nada se ha desvelado. Así, la revelación precede a las Escrituras y se refleja en ellas, pero no es simplemente idéntica a ellas. Esto significa que la revelación es siempre más grande que el solo escrito. De ello se deduce, que a la Escritura está ligado el sujeto que comprende, la Iglesia, y con ello está dado también el sentido esencial de la Tradición". J. RATZINGER, *Mi vida,* pp. 125-126.

[28] Idem p 125.

[29] Idem p 130.

sueño»[30]. El 15 de abril de 1959 comenzó sus clases ya como profesor ordinario de teología fundamental en la Universidad de Bonn.

En este mismo año, pero el 25 de agosto, la familia Ratzinger tuvo que afrontar la muerte del padre.

A la sazón de estos sucesos, crecía entre el arzobispo de Colonia, el cardenal Frings y Joseph Ratzinger, un entendimiento cordial y sereno. Habiendo anunciado ya Juan XXIII el Concilio, el cardenal Frings recibió los *"schemata"*, los cuales enviaba con regularidad a Ratzinger para que le diera su parecer y las propuestas de mejoras.

«Finalmente vino el gran momento del Concilio. El cardenal Frings llevó consigo a su secretario Luthe y a mí como sus consejeros teológicos; consiguió también que al final de la primera sesión yo recibiese el nombramiento oficial como teólogo del Concilio»[31]. Comenta el entonces perito conciliar que, uno de los regalos de este acontecimiento ecuménico, como lo fue Vaticano II, fue el de los múltiples encuentros con grandes personalidades como Henri de Lubac, Jean Daniélou, Yves Congar y Gerard Philips.

Cuando en el transcurso del concilio se presentó a debate el documento sobre las "fuentes de la revelación", le ayudaron los conocimientos adquiridos sobre el concepto de revelación de Buenaventura. Y, por deseo del cardenal de Colonia, puso por escrito un pequeño esquema en el que intentaba explicar su punto de vista. Después se decidió que, junto con Karl Rahner, elaboraran una segunda redacción. Redacción que fue rechazada.

En el verano del año 1963, terminada la sesión del Concilio y, después de una invitación en un primer momento rechazada, comenzó su enseñanza en Münster. Este mismo año marcó, en referencia a su madre, una profunda herida en la vida del entonces profesor de teología. *«A mediados de agosto, el médico nos confirmó la triste noticia de que se trataba de un cáncer de estomago»*[32]. Su madre fallecería el 16 de diciembre de 1963.

---

[30] Idem p 132-133.
[31] Idem p 142.
[32] Idem p 154.

La excesiva distancia de su tierra natal y la invitación de la universidad de Tubinga, promovida por Has Küng, para asumir la cátedra de teología fundamental, lo llevó a decidirse por aceptar tal invitación. Comenzó, pues, sus clases en Tubinga en el año de 1966, *«un poco decepcionado frente a la no exactamente exuberante disponibilidad de espacio, en el que todo era un poco estrecho y sacrificado»*[33]. En su estancia en la universidad de Tubinga le tocó vivir la revolución marxista. Aún cuando se esperara que las facultades de teología fueran un baluarte contra la tentación marxista, se convirtieron en el verdadero centro ideológico.

Después de casi tres años de continuar con su labor teológica en Tubinga en medio de las ideologías marxistas, le fue propuesta la segunda cátedra de dogmática en Ratisbona, y como verdaderamente existía en el profesor Ratzinger el anhelo de desarrollar su teología en un contexto menos agitado, se mostró disponible y decidió que su nuevo destino sería Ratisbona, el cual esperaba fuera el definitivo y ultimo.

«Los primeros años de Ratisbona coincidieron con toda una serie de acontecimientos determinantes»[34]. El primero de ellos fue la llamada por parte de Pablo VI a formar parte de la Pontificia Comisión Teológica Internacional. Al formar parte de esta Comisión, tuvo la oportunidad de convivir personalmente con Henri de Lubac, Philippe Delhaye, Jorge Medina, J. Le Guillou y Hans Urs von Balthasar –con quien consolidó una amistad para toda la vida-. Formaban también parte de esta Comisión Yves Congar, Karl Rahner y un teólogo suizo de apellido Feiner.

El segundo gran acontecimiento que marcó sus años en Ratisbona fue la publicación del misal de Pablo VI, *«con la prohibición casi completa del misal precedente»*[35]. El misal precedente había sido realizado por Pío V en el año de 1570, al concluir el concilio de Trento; era por tanto normal que, después de cuatrocientos años y un nuevo Concilio, un nuevo Papa publicara un nuevo misal. *«Pero yo estaba perplejo*[36]

---

[33] Idem p 162.
[34] Idem p 169.
[35] Idem p 175.
[36] Es conveniente anotar las razones de su perplejidad. El "escándalo" tiene que ver con la razón histórica de continuidad y unidad que es propia de la esencia de la liturgia. Los "progresos" o avances en la liturgia han sido siempre un proceso continuado de crecimiento y de purificación en el cual, sin embargo, nunca se

ante la prohibición del Misal antiguo, porque algo semejante no había ocurrido jamás en la historia de la liturgia»[37].

Por lo demás –dice el ahora Papa- los años en Ratisbona representaron para él un periodo fecundo de trabajo teológico. *«La sensación de adquirir cada vez más claramente una visión teológica mía fue la mas bella experiencia de los años de Ratisbona»*[38]

1.3 Obispo y Cardenal.

A la muerte del cardenal Julius Döpfner, arzobispo de Múnich, el 24 de julio de 1976, pronto comenzaron a circular rumores de que Joseph Ratzinger, se encontraba entre los candidatos para sucederlo.

Al poco tiempo, el nuncio apostólico en Alemania, Del Mestri, con un pretexto fue a visitarlo a Ratisbona. Después de una breve charla, finalmente puso entre las manos del profesor de teología, una carta que debía leer en casa y pensar sobre ella. *«La carta contenía mi nombramiento como arzobispo de Múnich y Frisinga»*[39].

Se le permitió consultarlo con su confesor, el cual le dijo que debía aceptar. Así, después de haber expuesto de nuevo sus dudas al nuncio, escribió la declaración donde expresaba su consentimiento. Y en la vigilia de Pentecostés de 1977 recibió la consagración episcopal. A los tres meses de su consagración episcopal Pablo VI lo creó

---

destruía la continuidad. Ahora, la promulgación de la prohibición del Misal que se había desarrollado a lo largo de los siglos desde el tiempo de los sacramentales de la Iglesia antigua (recordando que el Misal de Pío V surge como el intento de asegurar la catolicidad del rito en lugares donde no existiera una tradición litúrgica mayor de 200 años, donde la hubiera se podían seguir usando los ritos propios), comportó una ruptura en la historia de la liturgia. Consecuencia de esta acción –para Joseph Ratzinger- es dar la idea de que la liturgia ya no es un proceso vital, sino un producto de erudición de especialistas y de competencia jurídica, situación que ha producido daños extremadamente graves. Porque se ha desarrollado la impresión de que la liturgia se "hace", que no es algo que existe antes que nosotros, algo "dado", sino que, cada comunidad quiera darse una liturgia propia. Pero cuando la liturgia es algo que cada uno hace a partir de sí mismo, entonces no nos da ya la que es su verdadera cualidad: el encuentro con el misterio, que no es producto nuestro, sino nuestro origen y la fuente de nuestra vida. Entonces la comunidad se celebra sólo a sí misma, que es algo que no vale la pena. Cfr. J. RATZINGER, *Mi vida,* pp. 175-178

[37] J. RATZINGER, *Mi vida,* p 175.

[38] Idem p 180.

[39] Idem p 183.

cardenal. Fue entonces cuando se encontró con el cardenal polaco Karol Wojtyla (Futuro Juan Pablo II). En sus encuentros con el arzobispo de Cracovia, juntos decidieron que Alemania y Polonia tenían que emprender el *«camino de encuentro entre ellos»*[40].

Al tratar de conciliar su labor anterior de enseñanza con su ahora encomienda "administrativa", escogió dos palabras de la tercera epístola de san Juan: *"colaborador de la verdad"* (3 Jn 8). Pues de eso se trata: seguir la verdad, ponerse a su servicio.

En su autobiografía, el entonces cardenal declara que: *«con la consagración episcopal comienza en el camino de [su] vida el presente…aquello que comenzó con la imposición de las manos durante la consagración episcopal en la catedral de Múnich es todavía el presente de [su] vida»*[41].

Ese era un tiempo de grandes agitaciones en la sociedad alemana. También la Iglesia estaba siendo afectada por los cambios sociales, con el resultado de un debilitamiento de la fe, una disminución del número de vocaciones y una baja de los estándares morales incluso entre los fieles. Al comienzo de su ministerio Ratzinger dijo: *«..la Iglesia nunca entrará en alianza con el espíritu de la época. Siempre deberá increpar a los vicios y peligros de cada período histórico»*[42]. Tan pronto como llegó a ser obispo declaró que *«una de las tareas más urgentes de los cristianos es recuperar la capacidad de no ser conformistas, es decir, la capacidad de oponerse a un gran número de desarrollos de nuestra cultura contemporánea»*.[43]

La gente escuchaba a Ratzinger. Cincuenta mil copias de su carta pastoral de cuaresma fueron encargadas a la curia diocesana después de ser publicada en mayo de 1980.

En octubre de 1978 Wojtyla fue elegido Papa y, en 1981, le ofreció al cardenal Ratzinger el puesto de Prefecto de la Congregación para la Doctrina de la Fe y, así, terminó el tiempo en su patria amada. El cardenal Joseph Ratzinger aceptó una de las responsabilidades más importantes pero, también, uno de los más impopulares puestos

---

[40] P. SEEWALD, *Una vida para la Iglesia,* p 74.
[41] J. RATZINGER, Ob. Cit. pp 184-185.
[42] P. SEEWALD, *Una vida para la Iglesia,* p 68.
[43] Ídem p. 74

de la Iglesia Católica. Sabía que le esperaban tiempos difíciles. En un sermón realizado antes de salir de Múnich dijo que se había oscurecido alrededor suyo. *«Quería ser como cualquier otro, sencillamente él mismo, pero sabía que no todas las noticias del futuro serían agradables»*[44].

"Il tedesco" (el alemán), como le llamaban los romanos, llegó a la ciudad eterna en la primavera de 1982. La mudanza llevó a Roma una mesa de despacho de nogal que había heredado de sus padres, un piano y dos mil libros.

Ratzinger aceptó su nueva tarea que definió, al comienzo de este su nuevo oficio, como *«pensar y ofrecer ayuda para esta difícil situación de la Iglesia y hacer todo lo que pueda [por] el diálogo con la teología y los teólogos»*[45]. Él mismo ve su papel semejante al de los antiguos padres de la Iglesia, que luchaban contra los errores de su tiempo para preservar para el futuro el mensaje del Evangelio.

En 1986 recibió la encomienda de redactar un nuevo catecismo. Labor que a él y a su equipo les iba a significar cinco años de largo trabajo. A la publicación del Catecismo, Juan Pablo II lo calificó como uno de los más importantes eventos de la historia reciente de la Iglesia.

A pesar de que ya desde 1982 el Prefecto había recibido el calificativo de "duro" por el trato que dio a las situaciones con Hans Küng y Leonardo Boff.

Eugen Biser, un teólogo liberal de Múnich, fue uno de los pocos que hablo de la situación de Ratzinger con compasión en 1993: *«Cuando se realice el cómputo del Juicio Final, veremos que evitó muchas cosas y atenuó otras. Y veremos que ha sacrificado a su oficio eclesiástico más de sus propios sentimientos y de su felicidad de lo que podemos imaginar»*[46].

En el año 2000, desde la Congregación para la Doctrina de la Fe, el cardenal alemán publicó el documento *Dominus Iesus,* sobre la unicidad de la fe cristiana. Este documento recibió acusaciones de todo el mundo porque algunos entendieron que con esta declaración se contradecía el espíritu del ecumenismo.

---

[44] P. SEEWALD, *Una vida para la Iglesia,* p 75.
[45] Idem pp 77-78.
[46] Idem p 82.

«En su setenta y cinco cumpleaños…, Joseph Ratzinger presentó al Papa la renuncia a todos sus cargos, pero el Papa declinó con firmeza, indicando públicamente que quería mantener al Prefecto a su lado. De este modo, justo tres años antes de su muerte, Juan Pablo II dejó las tareas inacabadas y su herencia en las manos del hombre de Baviera»[47].

1.4 El Papa alemán.

El corazón del Santo Padre Juan Pablo II dejó de latir el 2 de abril de 2005, separando así al equipo formado por el Papa polaco y el cardenal alemán. Seis días después de la muerte del Papa, como decano del Colegio Cardenalicio, Ratzinger presidió la misa de exequias del difunto Wojtyla. Correspondía a él también, la tarea de dirigir el Cónclave del cual saldría electo el sucesor de Pedro número 265.

El 18 de abril, a dos días de que el decano hubiera cumplido 78 años de edad, los cardenales electores entraron en la Capilla Sixtina para iniciar el tan estricto y confidencial proceso de elección. El Cónclave comenzó, pero el primer día no trajo resultados. Fue el segundo día de votaciones el que trajo al nuevo Papa. El 19 de abril, hasta la cuarta votación, fue que se produjo la mayoría necesaria y el humo blanco emanado de la chimenea de la Capilla Sixtina ascendió al cielo.

El primero en aparecer en el balcón central de san Pedro fue el cardenal proto-diácono, el chileno Jorge Arturo Medina Estévez, quien proclamó a la Plaza de San Pedro: Os anuncio una gran alegría: *"habemus papam". «Una vez pronunciado el nombre del elegido; "Josephum", hizo…una pausa intencional. El apellido Ratzinger, pronunciado a continuación, quedó casi sumergido en la ovación jubilosa de cientos de miles de gargantas»*[48].

De un cónclave especialmente corto, de 23 horas de duración, surge un alemán como Papa. El nuevo pontífice elige el nombre de Benedicto, basándose en el fundador

[47] P. SEEWALD, *Una vida para la Iglesia,* p 100.
[48] H-J., FISCHER, *Benedicto XVI; un retrato,* Editorial Herder, México 2005, p 107.

de los benedictinos, Benito de Nursia, pero también en su predecesor Benedicto XV, que fue llamado "papa de la paz" en virtud de sus iniciativas por la paz durante la primera guerra mundial[49].

> *«Cuando el recuento de votos hizo claro que el hacha iba a caer sobre mi cabeza, pensé que ya había dado por supuesto que el trabajo de mi vida estaba terminado, y había mirado hacia delante pensando en unos pocos años tranquilos. En ese momento recé: ¡Señor, no me hagas esto! Pero, en esa situación, el Señor claramente no me escuchó»*[50]

En el ambiente mediático, mucho se hablaba en contra de que Joseph Ratzinger fuera a ser el nuevo Papa, a pesar de ser el mas posible. Fue un tiempo en que muchos repitieron y recordaron antiguos apelativos con los que se calificaba e intentaba dar razón de la personalidad del cardenal. Pero, por lo visto, aquellos de los que dependía la elección tenían otra visión. Los cardenales no hallaron mejor sucesor para el gran Juan Pablo II que Joseph Ratzinger.[51]

A las 18:49, tiempo de Roma, Benedicto XVI apareció en el balcón de san Pedro, ataviado con su nueva sotana blanca, la que, mientras vestía le dio oportunidad de pensar qué podía decir como primeras palabras para pronunciar en el balcón, y lleno de serenidad y de inmensa alegría se dirigió a todos los peregrinos: *«Queridos hermanos y hermanas, después del gran Papa Juan Pablo II, los cardenales me han elegido a mí, un simple y humilde trabajador de la viña del Señor. Me consuela el hecho de saber que el Señor sabe cómo hay que trabajar y actuar, incluso con instrumentos inadecuados»*.[52]

El 24 de abril, veintidós días después del fallecimiento del viejo Papa, Benedicto XVI fue formalmente entronizado como sucesor de san Pedro. Con su elección, los cardenales de todo el mundo –de las sociedades del bienestar así como de los países pobres del sur global- señalaron a su nuevo jefe y jefe supremo de la Iglesia que no creían en los prejuicios sino en la vasta cultura cristiana del nuevo Papa, en su

---

[49] Cfr. P. SEEWALD, *Luz del mundo,* p 204.
[50] P. SEEWALD, *Una vida para la Iglesia,* p 110.
[51] Cfr. H-J., FISCHER, *Benedicto XVI; un retrato,* p 108.
[52] P. SEEWALD, *Una vida para la Iglesia,* p 110.

enciclopédico saber teológico, en su gran capacidad de expresión verbal, en su sentido para la recta medida de las cosas y para una abierta alegría de vivir.[53]

Benedicto XVI comenzó prudentemente, casi como si no fuera el vicario de Cristo, sino el vicario de Wojtyla, a quien se refería continuamente. Pero Benedicto XVI es algo más que un administrador de la herencia de Juan Pablo II. A la vez que cultiva lo sembrado por su sucesor, desarrolla un estilo propio.

En sus homilías, encíclicas y catequesis podemos encontrar los que pudieran clasificarse como temas centrales de su pontificado. Benedicto insiste en que las raíces del cristianismo deben brillar nuevamente, ya que Cristo es el Señor de toda la creación y de toda la historia. Para los católicos, la presencia de Cristo en la Misa es el mayor misterio en el mundo. Participando del Cuerpo sacramentado, estamos llamados a dar cuentas del restablecimiento de la unidad visible y completa de los cristianos. Cristo verdad del hombre, la liturgia y el ecumenismo, parecen ser pues los temas centrales del pontificado de Benedicto XVI.[54]

«El joven J. Ratzinger tocó con su mano esa terrible experiencia [del nacionalsocialismo] que fortalecería su espíritu y dejaría una huella imborrable, al igual que no se borraría jamás la sencillez de la vida en el pueblo, la presencia de la Iglesia, el domingo y los cantos, y la grandiosidad de lo pequeño que acrecentaba el amor a la Verdad»[55]. Por eso es importante conocer su vida, para conocer las razones de su obrar y pensar concreto.

Ratzinger es un Papa diferente que, con su trato cordial, su sonrisa pícara y su genio teológico ha sabido poco a poco ganar el corazón de los millones de católicos que estamos encomendados a su guía pastoral.

«Entretanto, yo he llevado mi equipaje a Roma y desde hace ya varios años camino con mi carga por las calles de la Ciudad Eterna. Cuándo seré puesto en libertad, no lo sé».[56]

---

[53] Cfr. H-J., FISCHER, Ob. Cit., p 109.
[54] Cfr. P. SEEWALD, *Una vida para la Iglesia,* pp 145-146.
[55] J. RATZINGER, *Mi vida,* p 11.
[56] Ídem p 188.

Capitulo II

El Magisterio de Benedicto XVI y su Contexto.

2.1 Una visión y una preocupación: Contra la dictadura del relativismo. El Contexto.

El día 18 de abril del año 2005 en la ciudad del Vaticano, el entonces cardenal decano, Joseph Ratzinger, en su homilía predicada en la Misa *pro eligendo Summo Pontifice* pronunció estas palabras:

> *«"Cuántas doctrinas hemos conocido en estas últimas décadas, cuántas corrientes ideológicas, cuántos modos de pensar… la pequeña barca del pensamiento de muchos cristianos ha sido raramente agitada por estas olas, botada de un extremo al otro: del marxismo al liberalismo, hasta el libertinaje, del colectivismo al individualismo radical; del ateísmo a un vago misticismo religioso; del agnosticismo al sincretismo y así en adelante… Tener una fe clara,… viene constantemente etiquetada como fundamentalismo. Mientras el Relativismo, es decir el dejarse llevar "de aquí hacia allá por cualquier tipo de doctrina", aparece como la única aproximación a la altura de los tiempos hodiernos. Se va constituyendo una dictadura del relativismo que no reconoce nada como definitivo y que deja como última medida sólo el propio yo y sus ganas"».*

En los tiempos actuales la barca del pensamiento no ha podido establecerse en un rumbo fijo, porque el océano de las ideologías está tan enrarecido que la mueve de un lado a otro sin que ésta presente oposición alguna. Este ir y venir sin más de una ideología a otra es lo que podemos entender por relativismo.

El relativismo, antes que nada, es una ideología que pone en juego la relación cierta y real de la verdad con el hombre; a la primera la desaparece o condiciona, y al segundo le niega la capacidad de acceder a ella, y más bien lo invita a pasar del descubrimiento de "*LA*-verdad" a la fabricación de "*SU*-verdad". Con lo anterior, podemos darnos cuenta que preguntarnos por las raíces del relativismo es lo mismo que preguntarnos por la verdad en él y, más específicamente, por la verdad en su relación con el hombre.

El relativismo no es algo que haya surgido de la nada. Para muchos es una reacción contestataria a la "epistemología clásica" o, en términos de religión, una respuesta al severo dogmatismo. Situación que hizo sentir al hombre moderno "prisionero" de una verdad rígida y absoluta. Es el mismo hombre moderno el que en su modo de concebir el mundo y su propio ser, hace un giro al sujeto, pero al sujeto como individuo, y es desde el sujeto-individuo que plantea un nuevo horizonte de pensamiento donde la verdad es solamente interpretación subjetiva. El relativismo, como toda ideología, hunde sus raíces en algún pensamiento estructurado, pero influye directamente la vida práctica del hombre.

En una conferencia dictada por el entonces cardenal Ratzinger en el encuentro de presidentes de comisiones episcopales de América Latina para la doctrina de la fe, celebrado en Guadalajara, México, abordó los principios ideológicos del relativismo desde la perspectiva de la teología de la liberación y el marxismo. Dijo el prefecto de la "moderna inquisición" que en un mundo como el nuestro, en el que los signos de los tiempos son la pobreza, la opresión, el sufrimiento, entre otros, es en verdad difícil hablar de un Dios bueno, que no se corresponde con el mundo que experimentamos. De esta experiencia, la teología de la liberación supuso que esta situación solo podía ser vencida mediante un cambio radical de las estructuras sociales injustas. Pero como las estructuras sociales son estructuras políticas, el cambio radical vendría solo mediante la lucha política. *«De este modo, la redención se convertía en un proceso político, para el que la filosofía marxista proporcionaba las orientaciones esenciales»*[57]. Estando así las cosas, la redención se volvía tarea propia de los hombres, no ya de Dios. Sin embargo, como dijo el mismo cardenal, el hundimiento de los sistemas de gobierno de inspiración marxista trajo consigo una gran desilusión, que aún está lejos de ser asimilada. *«De momento, quedó la perplejidad…el relativismo total»*[58].

[57] J. RATZINGER, "*La situación actual de la fe y la teología", Revista Querens,* Año VI, Número 17, p 7.
[58] J. RATZINGER, "*La situación actual de la fe y la teología", Revista Querens* p 7.

En el nuevo mundo en el que el único dogma es el relativismo «*según el cual, todas las opiniones son verdaderas*»[59] aunque sean contrapuestas, no existe conciencia, ni nada ni nadie que tenga autoridad para orientar o sugerir lo que es bueno y lo que es malo, lo que es correcto o incorrecto, porque cada uno según sus circunstancias lo establece. «*Efectivamente, en el momento en el que concediéramos carta de ciudadanía al relativismo todo podría valer, lo que implica que nada es bueno o malo. Cualquier canon para distinguir lo correcto de lo incorrecto desaparecería de nuestro horizonte*»[60]. Vivir así es vivir en un ocultamiento de la verdad y, más que ocultamiento, sería un no querer descubrirla, porque la falacia del pensamiento moderno es la idea de que *la verdad se fabrica más que se descubre*.

Cuando se pasa del descubrimiento de la verdad a su fabricación, lo que sucede, es que el hombre se posesiona de ella y la manipula, lo que significa que el hombre ya no se planta delante de las cosas para dejar que sean ellas mismas quienes "digan" algo de sí, sino que ahora es el hombre quien dice de ellas y el que establece qué es lo que ellas son. «*En el relativismo la "cosa" no llega a hablar, sino lo que habla es sólo la opinión del interprete*»[61]

Lo que de fondo el relativismo dice defender es la tolerancia y la libertad. Aunque «*es importante…no confundir la tolerancia con el relativismo…Debemos decirlo claramente: "La finalidad de la tolerancia es la verdad"*»[62] y que la libertad va estrechamente unida a la verdad, «*"…sin el conocimiento de la verdad, la libertad se desnaturaliza, se aísla y se reduce a arbitrio estéril"*»[63].

El relativismo origina serias dificultades: frena la búsqueda de la verdad, pues si da lo mismo una teoría que otra, se deja de investigar. Surgen las más fuertes dictaduras:

---

[59] S.S. BENEDICTO XVI, *El relativismo, "el problema mas grande de nuestra época".* www.zenit.org, enlace Joseph Ratzinger. Artículo.
[60] N. H. ESQUIVEL ESTRADA, *Revista "La lámpara de Diógenes", Del relativismo moral al universalismo ético y sus paradojas*; www.ldiogenes.buap.mx/revistas/8/119.pdf; Año 5, Número 8 y 9, p. 126
[61] N. H. ESQUIVEL ESTRADA, p 123.
[62] L. GONZÁLEZ-CARVAJAL, *Ideas y creencias del hombre actual*, Sal Terrae, España 1996, 4ª edición. p 134.
[63] S.S. BENEDICTO XVI, *Todas las otras "verdades" son fragmentos de la Verdad que es Cristo.* www.zenit.org, enlace Joseph Ratzinger. Artículo.

si todo es opinable, se ejecutará lo que decida el más fuerte. Se fomenta el egoísmo porque cada quien ha de vivir con sus propias opiniones y, por último, se desprecia la experiencia y el consejo de otros.

Para el Papa 265 de la Iglesia católica, *«el relativismo se ha convertido así en el problema central de la fe en la hora actual»*[64]. Las formas clásicas del relativismo han sido el epistemológico y ético, pero también toma forma en lo religioso, dando pie al "relativismo teológico". Para Benedicto XVI el relativismo teológico es una especie de anulación de Jesús como el Cristo, anulación en la que Jesús es conscientemente relativizado como una gran figura religiosa entre nosotros, y no es ya el revelador del Dios vivo y verdadero. Es sólo un mensajero, pero imposible pensar que sea Él el mensaje mismo. Los fundamentos de este relativismo teológico están contenidos en una aplicación de la filosofía kantiana de las categorías de "fenómeno" y "noúmeno" que, de manera sencilla, anota el cardenal en la conferencia que venimos siguiendo, significa que nosotros nunca podemos captar la verdad última en sí misma, sino sólo su apariencia en nuestro modo de percibir a través de diferentes lentes[65]. Lo que nosotros captamos no

---

[64] J. RATZINGER, *Revista Querens*, p 7.

[65] Considero oportuno anotar, aunque sea de manera sucinta el pensamiento del filosofo Federico Nietzsche que, con su teoría del perspectivismo, influyó fuertemente en la cultura moderna sobre la concepción de la verdad como meras perspectivas desde la situación particular del "yo". Federico Nietzsche encuentra la inspiración de su pensamiento en la tragedia griega. Es entonces desde el horizonte de una visión trágica y artística desde la cual desarrolla su filosofía. Siendo pues el hombre para Nietzsche más artístico que "dogmático", la cuestión de la verdad como principio inamovible desaparece y el conocimiento no es otra cosa que una simple invención del propio hombre. Podemos presurosamente concluir que la "verdad" que el hombre adquiere a través de su conocimiento, no es otra cosa sino la visión que desde su trinchera particular hace del mundo. La verdad para Nietzsche surge al momento exacto en el que el hombre decide vivir en sociedad y busca vivir en paz. La verdad se presenta exclusivamente como un sentimiento que nace del compromiso social, y es la comunidad social la que, para su propia funcionalidad, establece lo que es verdadero y lo que es correcto. Probablemente ya alcancemos a vislumbrar de qué modo influyó el pensamiento de este filósofo en el surgimiento de un "nuevo" modo de relacionarse y de interpretar la verdad. La concepción nietzscheana de lo verdadero no se limita a afirmar que ésta nace de un acuerdo social de paz, sino que la validez de este acuerdo -producto del intelecto humano- se limita sólo al hombre y a su relación con el mundo, pero que aquél (el hombre) toma como absoluto. Si en la visión de Nietzsche los contenidos de la verdad y, por ende, de lo verdadero, son acuerdos lingüísticos establecidos y entendidos por la comunidad, la verdad ha dejado de ser considerada existente "por sí", para pasar a ser considerada o interpretada como existente "por otro"; por el hombre que, acostumbrado a ciertas ilusiones, les da el carácter de firmes, canónicas y vinculantes. Pero que, como ilusiones de hombre, sólo al mismo hombre le sirven para proporcionarle cierta perspectiva del mundo, exclusivamente válida y útil para él y los de su especie. A tantos modos distintos de "pensar", igual número distinto de perspectivas del mundo e igual número de "verdades" porque,

es propiamente la realidad en sí misma, sino un reflejo a nuestra medida. Lo Absoluto o el Absoluto mismo no puede darse en la historia (la Encarnación es ilógica e imposible), sino solo modelos, formas ideales. Por tanto, *«lo divino no puede nunca entrar por sí mismo y desveladamente en el mundo de apariencias en que vivimos, sino que se muestra siempre en reflejos relativos y queda más allá de toda palabra y toda noción»*.[66] Esto definitivamente atenta contra el concepto y la realidad de la revelación cristiana, pues si lo divino no puede por sí mismo entrar en la historia y desvelarse, y no puede ser captado por la palabra, entonces no hay revelación, no hay comunicación del Absoluto para con el hombre[67]. Así, el Jesús histórico, no es más el Logos absoluto por sobre cualquier otra figura salvífica de la historia[68]. Deja de ser "EL-mediador" para convertirse en "UN-mediador" mas.

En un artículo publicado en el portal de internet de *"Encuentra"*, y titulado "El santo Padre es un hombre convencido de que la verdad libera al hombre", el autor, que es un sacerdote, afirma que en la cultura de nuestros días, en los que la cientificidad priva, ciertamente se buscan verdades, pero se anula la cuestión de la verdad. Hay verdades, más no verdad. Es decir, solo existen interpretaciones de la realidad y de las cosas que la componen, incluido el hombre. Al hombre no hay nada ni nadie que lo defina, mas que lo que cada uno opine aquí y ahora de sí. Aparece así el reinado de la "voluntariedad", *«porque lo que queda después de suprimir la verdad sólo es simple decisión nuestra y, por tanto, arbitrario»*.[69] Por eso ha dicho el Papa que es

---

finalmente la verdad no es mas que la perspectiva que alguien tenga de algo y, preguntarse por cual es la perspectiva correcta de algo, dice el filósofo que carece de sentido, porque la idea de "perspectiva correcta" le parece un absurdo lleno de contradicciones. Porque entre el objeto y el sujeto no hay ninguna causalidad, ninguna exactitud, ninguna expresión, y por lo tanto, todo es igual de válido. Lo que Nietzsche intenta hacer es poner en duda el valor de la verdad. Ya no interesa la pregunta *¿qué es la verdad?*, sino *¿quién busca la verdad?* Ya no se trata de plantear la verdad como esencia, como Dios, como instancia suprema, sino que hay que acudir a la voluntad de aquel que dice buscar la verdad. Todo este pensamiento nietzscheano puede ser confrontado en su escrito *"Sobre verdad y mentira en sentido extramoral"*.

[66] J. RATZIGNER, *Revista Querens*, p 9.

[67] Recordemos que en el capitulo I ya anotamos con mayor claridad y extensión lo que el mismo Joseph Ratzinger entiende por "revelación".

[68] En el Capítulo III del presente trabajo desarrollaremos la importancia del concepto Logos en el pensamiento de Ratzinger.

[69] P. SEEWALD, *Sal de la tierra*, Ediciones Palabra, 5ª Edición, Madrid 2005, p. 73.

indispensable tener, como Iglesia, la decisión firme de anunciar que el hombre es capaz de la verdad y por tanto debe buscarla, porque *«si no existe la verdad, todo se hunde»*[70]

El Papa está convencido de que *«si el hombre no reconoce la verdad, se degrada; si las cosas sólo son el resultado de una decisión, particular o colectiva, el hombre se envilece»*[71]. Todas las dificultades éticas, morales, sociales, económicas, e incluso ecológicas, dejan ver *«lo problemático de un saber que se cree autosuficiente, y por eso [mismo] no alcanza la verdad misma que debería transformar al hombre»*[72]. Se ha dado con la verdad útil del hombre pero no con la verdad misma del hombre. Vivimos en aquello que Martín Heidegger llama el mundo de la *«no-autenticidad»*[73]. De la "no-autenticidad" porque es solo sombra de lo que en realidad somos, no sólo de lo que podríamos ser, sino de lo que de hecho somos y no vivimos. Ser mas bien, como José de Arimatea y Zaqueo, hombres de "mundo", que sin embargo *«tenían…ese corazón sencillo que hace al hombre capaz de la verdad»*[74].

La razón de ser de la teología en nuestros días es la de restituir en la conciencia colectiva lo que santo Tomas anuncia como la cuestión de la verdad y su primacía en la vida social.[75] La cuestión no solo ideológica, sino netamente existencial, la verdad como aquella que vincula, fundamenta, objetiviza e incluso salvaguarda al hombre de las tiranías de la voluntad del poderoso y de los caprichos del propio yo. Recordar al mundo, pero sobre todo al mundo cristiano, que *«nosotros…tenemos otra medida: el Hijo de Dios, el verdadero hombre. Es Él la medida del humanismo verdadero…que nos abre a todo aquello que es bueno y nos dona el criterio para discernir entre lo verdadero y lo falso, entre engaño verdad»*[76].

---

[70] J. RATZINGER, *Mi vida,* Editorial Encuentro, Madrid 2006, p. 185.
[71] P. SEEWALD, p. 73.
[72] J. RATZINGER, *Jesús de Nazaret; Desde la Entrada en Jerusalén hasta la Resurrección,* Ed. Planeta-Encuentro 2011, p. 243.
[73] Ídem p. 122.
[74] Ídem p. 265.
[75] Cfr. TOMÁS DE AQUINO, *Suma teológica,* La cuestión de la verdad.
[76] P. SEEWALD, *Una vida para la Iglesia,* Ediciones Palabra, 2ª edición, España 2007, p. 116.

2.2 Magisterio como respuesta al Contexto

En el apartado anterior hemos hecho una presentación del contexto en el que el Papa alemán ubicó para el nuevo pontífice la tarea de la Iglesia de nuestros tiempos. El reto es anunciar-recordar al mundo la presencia del Dios que es sustento y, por tanto, criterio último de la existencia. En el Dios de Jesucristo encontramos el "parámetro" de lo que es el mundo, de quién es el hombre y quién es Dios.

En el discurso de la sesión inaugural dirigido a los obispos reunidos en Aparecida, Brasil, con motivo de la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y El Caribe, Benedicto XVI afirmó que «*sólo quien reconoce a Dios, conoce la realidad y puede responder a ella de modo adecuado realmente humano*»[77]. Afirmando así, que sólo quien conoce a Dios, no el dios hipotético o abstracto, sino el Dios con rostro en Jesucristo, el Dios-con-nosotros, conoce y entiende la compleja realidad del misterio del hombre y de la vida.

Ahora, en estos puntos subsecuentes, nos proponemos hacer una lectura de las encíclicas que el Papa ha dado a la Iglesia, a la luz de su preocupación de un pensamiento nublado y de una búsqueda de Dios dificultada por la realidad política, social, científica y, hasta económica, que envuelve al creyente de nuestros días, es decir, a todos los hombres y mujeres que «*buscan infatigablemente el rostro de Dios, y que, sin embargo, deben hacerlo ahora en circunstancias que no siempre revelan sino que también ocultan el sentido divino de la vida humana redimida por Cristo*»[78].

Los temas de las tres cartas encíclicas son sobre el amor cristiano (*Deus caritas est*, 2005*)*, sobre la esperanza cristiana (*Spe salvi*, 2007*)*, y sobre el desarrollo humano integral en la caridad y en la verdad (*Caritas in Veritate*, 2009). Tres conceptos que se han visto directamente afectados por la dictadura relativista. Además, son conceptos propios y esenciales de la condición humana. Son realidades que dan razón de lo que el

[77] BENEDICTO XVI, *Aparecida, Documento conclusivo,* CEM, México 2007, p. 13-14.
[78] DOCUMENTO DE APARECIDA, (DA) No. 35

ser humano es y que deben ser clarificados para comenzar el camino por el cual llevar al hombre a la verdad de su ser: el amor, la esperanza, la persona. Realidades que, según el modo en como las entendamos, será el modo en el que nos "realicemos" y las vivamos. Si el amor es puro sentimiento, las relaciones de amor son inestables y temporales. Si la esperanza solo tiene dimensión horizontal, mas no vertical, la vida agota su sentido en las cosas terrenas. Si la persona es entendida como medio y no como fin en sí misma, se convierte en mercancía.

2.2.1"Deus caritas est": La verdad del amor en Dios.

Esta Carta Encíclica es la primera del magisterio de Benedicto XVI y fue publicada durante el primer año de su pontificado, en Roma, el 25 de diciembre de 2005. En ella, el Papa se propone hablar del amor de Dios que llega al hombre, para que éste lo comparta con sus hermanos. No habla del amor de Dios en un discurso sin ninguna intención, sino que es un mensaje con el que pretende *«precisar algunos puntos esenciales sobre el amor que Dios… ofrece al hombre»*[79]. Es decir, aclarar aquella realidad común a todo ser humano, pero desvirtuada ya en la misma experiencia humana. La Carta está compuesta por dos grandes secciones. La primera de ellas es más de carácter teórico. La segunda tiene un matiz mas práctico, pues trata del cómo expresar ese amor en la vida de la comunidad eclesial. Nosotros sólo ocuparemos la primera parte de la Encíclica papal para aportar claridad al concepto del amor.

De una manera sintética podemos decir que el documento aborda la realidad del amor desde la experiencia de Dios. Del Dios que se revela y llama al hombre a la comunidad de amistad con Él. Por tanto, es un mensaje para el hombre y la mujer creyentes, para aquellos que se han encontrado *«con una Persona [Cristo], que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva»*[80]. Sin embargo, esto en nada demerita al discurso su validez universal. Pero sí finca el cimiento para el discurso:

[79] *Deus Caritas est*,(DC) No. 1
[80] Idem.

es Dios quien tiene la capacidad de orientar la vida. En base a este fundamento ideológico (aunque para el creyente es más bien fundamento existencial), es que desarrolla todo el tema.

El autor de la primera carta del apóstol san Juan dice que *"…nosotros hemos conocido y creído en el amor que Dios nos tiene. Dios es amor, y el que permanece en el amor permanece en Dios, y Dios en él"* (1Jn 4,16), y para el Papa estas palabras enuncian lacónicamente la imagen cristiana de Dios y por consecuencia la del hombre. Dios es amor y ama al hombre, y el hombre es capaz de ese amor y está capacitado también para responder a ese amor. Por tanto, *«la primera novedad de la fe bíblica… consiste en la imagen de Dios; la segunda… la encontramos en la imagen del hombre»*[81].

Ciertamente, a lo largo de la historia de salvación del pueblo de Israel, que es historia de revelación, se destacan varias características sobre quién es Dios; pero sobresalen dos: el hecho de que Él y solo Él, es Dios, *«todos los otros dioses no son Dios y… toda la realidad en la que vivimos se remite a Dios, es creación suya»*[82]. De lo que podemos deducir que, si todo se remite a Él, es en Él en quien se entiende al hombre y la vida del hombre. A esto se debe la insistencia al pueblo de Israel por parte de Dios para que lo escuche, porque es Él quien *«abre los ojos de Israel sobre la verdadera naturaleza del hombre y le indica el camino del verdadero humanismo»*[83]. Y, en la fidelidad por parte del hombre al Dios único, el primero descubre la verdad de su ser.

Dios se ha revelado al hombre permaneciendo oculto, pero no nos es del todo inaccesible, pues Jesús, el enviado del Padre, es el que nos hace visible al Padre *"el que me ve a mí, ve a aquel que me ha enviado"* (Jn 12,45). Así, el mensaje desvelado (revelado) no es simple palabra sino que es hecho, acontecimiento en Cristo, y la Palabra toma carne. Por tanto, *«la… originalidad del Nuevo Testamento no consiste en nuevas*

[81] DC, No. 11
[82] Ídem No. 9
[83] Ídem.

ideas, sino en la figura misma de Cristo, que da carne y sangre a los conceptos: [es] un realismo inaudito».[84]

El Papa nos hace recordar que entre los antiguos griegos existían tres términos relativos al amor: *eros, philia y agapé. Eros* designa el amor que se da entre el hombre y la mujer y que no nace de la voluntad, sino que se impone al ser humano. *Philia* es el amor de amistad. *Agapé*, que estaba dejado de lado en el lenguaje griego, expresa la idea del amor de entrega u oblativo, expresamente el amor de Dios. De estos tres términos griegos el tercero es el preferido por los escritos del Nuevo Testamento. *«Agapé, denota sin duda alguna algo esencial en la novedad del cristianismo, precisamente en su modo de entender el amor».*[85]

La pregunta a responder en el discurso de la carta encíclica es si todas estas formas de amor (pareja, amistad, amor de Dios), se fundan en una sola forma o si es más bien una misma palabra para expresar realidades distintas e inconexas una de la otra.[86] Adelantando respuestas tendríamos que decir junto con Benedicto XVI que *«en el fondo, el "amor" es una única realidad, si bien con diversas dimensiones… Pero cuando las dos dimensiones [eros y agapé] se separan completamente una de otra, se produce una caricatura o, en todo caso, una forma mermada del amor».*[87] La tarea es pues explicar la relación y dependencia del *eros* y del *agapé.*

Los griegos consideraban el *eros* una *«locura divina»*[88] que saca de sí al hombre que lo experimenta, y lo lleva a una especie de encuentro con la divinidad. Y es verdad, entre el amor y lo divino existe cierta relación, como el mismo Papa lo expresa: *«El amor es "divino" porque proviene de Dios y a Dios nos une»*[89]

Según Federico Nietzsche, el cristianismo con todo su discurso moral, hizo degenerar el *eros* en vicio, haciéndolo en la experiencia del hombre algo negativo. Sin embargo, ya desde la enseñanza del pueblo del Antiguo Testamento, que convivió con

---

[84] Ídem No. 12
[85] Ídem No. 3
[86] Cfr. DC, No. 2
[87] DC, No. 8
[88] Ídem No. 4
[89] Ídem No. 18

prácticas culturales en las que la expresión erótica del amor fue divinizada, incluso al grado de existir la prostitución sagrada, no se expresa un rechazo al amor que se suscita entre el hombre y la mujer (*eros*), sino que solamente afirma que el *eros «necesita disciplina y purificación para dar al hombre, no el placer de un instante sino un modo de hacerle pregustar en cierta manera lo más alto de su existencia, esa felicidad a la que tiende todo nuestro ser»*.[90] Por eso, como dijimos anteriormente el término griego de amor que prefiere el Nuevo Testamento es el de *agapé*.

Siguiendo el libro sagrado del Cantar de los Cantares, que para los comentaristas actuales las poesías que componen este libro son cantos nupciales, encontramos dos términos que expresan el amor y, juntos establecen un "proceso" del amar. El primero de ellos es la idea de un amor indeterminado y aún en búsqueda, que puede ser equiparado con la idea del *eros*. El segundo, que sería el *agapé*, expresa la experiencia del amor que es descubrimiento del otro, por tanto, entrega o donación a favor del otro. En el amor agápico se supera el carácter un tanto egoísta del amor erótico, que era mas bien una búsqueda del propio yo. *«Ahora el amor es ocuparse del otro y preocuparse por el otro… Ansía más bien el bien del amado: se convierte en renuncia, está dispuesto al sacrificio, más aun, lo busca»*.[91] Así, lo primero que concluye el Papa, es que el amor no es solamente un sentimiento o una experiencia puntual placentera o satisfactoria desde las necesidades del yo, sino que es ante todo la capacidad de entrega total al y por el otro, a ejemplo de Aquel que es fuente originaria del amor. Por tanto, *«el amor tiende a la eternidad»*[92] porque nos une a la fuente del mismo amor y orienta nuestro amor.

Ahora bien, *«Dios [que] es en absoluto la fuente originaria de cada ser»*[93], y que al mismo tiempo es un Dios que ama al hombre, y expresa la radicalidad de su amor en su enviado Jesucristo, hace que para el hombre, *«el reconocimiento del Dios viviente [sea] una vía hacia el amor»*.[94]

---

[90] Ídem No. 4
[91] Ídem No. 6
[92] Ídem.
[93] Ídem No. 10
[94] Ídem No. 17

Como vimos, el Papa habla del amor como aquello que es propio del hombre, algo esencialmente humano que, según sea nuestro modo de comprenderlo, será nuestro modo de comprendernos a nosotros mismos.

Resumiendo, podemos decir que Dios por el hecho de ser la fuente originante de toda creatura y de toda la creación, es a Él a quien comete orientar definitivamente la vida del hombre, mas aun que por definición san Juan dice que Dios es amor. Es un amor que nos comparte para que sintiéndonos amados descubramos la alegría en la verdad de quienes somos. *«El amor de Dios por nosotros es una cuestión fundamental para la vida y plantea preguntas decisivas sobre quién es Dios y quiénes nosotros»*.[95]

Hablamos del amor porque en el pensamiento del Papa es indispensable aclarar aquello que envuelve toda la vida del hombre: el amor. Que si se degrada, corrompe o mal entiende, *«el hombre mismo se transforma en mercancía»*[96] y vive en la no-autenticidad de su ser. Por eso, *«es propio de la madurez del amor que abarque todas las potencialidades del hombre e incluya, por así decir, al hombre en su integridad»*.[97]

2.2.2 "Spe Salvi": La verdad en la esperanza cristiana.

En el tercer año de su pontificado el Papa Ratzinger publicó su segunda carta encíclica que trata sobre la esperanza cristiana, en la fiesta del Apóstol san Andrés, el 30 de noviembre del año 2007. Este documento papal que es dirigido a los obispos, presbíteros, diáconos, personas consagradas y a todos los fieles laicos, tiene la intención de recordarnos, como dice san Pablo a los romanos, "que en esperanza fuimos salvados" (Rm 8,24). *«…esperanza fiable, gracias a la cual podemos afrontar nuestro presente»*.[98]

Consta de dos partes. La primera de carácter mas doctrinal, la segunda parte, a partir del no. 32, aborda los lugares de aprendizaje y del ejercicio de la esperanza.

---

[95] Ídem No. 2
[96] Ídem No. 5
[97] Ídem No. 17
[98] Spe Salvi (SS) No. 1

Nosotros, al igual que en el punto anterior sólo ocuparemos la primera parte de la encíclica para nuestra reflexión.

El Papa anota que «*...deseamos la vida misma, la verdadera, la que no se vea afectada ni siquiera por la muerte; pero, al mismo tiempo, no conocemos eso hacia lo que nos sentimos impulsados*».[99] El hombre tiene sed de realización, ansia de vivir, no de sobrevivir, pero como la modernidad y la consecuente postmodernidad han nublado su capacidad contemplativa, le es ahora realmente difícil distinguir la fuente y el objeto de su deseo. Sin embargo, podemos decir que por el simple hecho de ser hombres, seres humanos, "*esperamos algo"*, puesto que es el futuro el que jalonea nuestro andar. En este contexto, lo que el santo Obispo de Hipona entiende por la esperanza, es perfectamente aplicable a la situación de nuestro tiempo: la esperanza es *«esta desconocida realidad conocida que vamos buscando»*.[100] Conocida por que el esperar algo está inscrito en el corazón humano, desconocida porque en los tiempos actuales no se sabe claramente que es aquello que se espera.

«En el siglo XVIII no faltó la fe en el progreso como nueva forma de la esperanza humana».[101] Sin embargo, la misma historia nos ha demostrado el fracaso del progreso fundado unilateralmente en la razón y libertad humana que prescinde neciamente de Dios. El hombre tiene necesidad de Dios, puesto que *«el hombre nunca puede ser redimido solamente desde el exterior»*.[102] En este sentido, es ya comprensible y hasta evidente, que quien no conoce a Dios, aunque tenga múltiples esperanzas, que mas bien serían una especie de paliativos, en el fondo está sin esperanza. *«Llegar a conocer a Dios, al Dios verdadero, eso es lo que significa recibir esperanza»*.[103]

En esta carta el Papa quiere hacer notar al hombre no creyente y al creyente la necesidad imperiosa de una vida de fe para poder encontrar la razón del vivir y descubrir que el sentido de la vida no se juega, no se agota y no se gobierna por los *«elementos del*

---

[99] SS No. 12
[100] SS No. 14
[101] SS No. 20
[102] SS No. 25
[103] SS No. 3

cosmos, o por las leyes de la materia».[104] Es necesaria la fe que es esperanza, porque *«la fe otorga a la vida una base nueva, una nuevo fundamento sobre el que el hombre puede apoyarse»*.[105]

El hombre vive angustiado pensando en su futuro, y en ocasiones atormentado por su pasado o bien, agradecido por lo vivido y entusiasmado por lo posiblemente venidero. Al abordar el tema de la medición del tiempo, san Agustín anota que lo que realmente existe es un presente de lo pretérito, un presente de lo presente y un presente de lo futuro. Al final de cuentas, lo que existe es un presente marcado por el pasado pero jalonado por el futuro[106]. Esta manera de entender el tiempo, es totalmente oportuna para entender lo que produce la esperanza que otorga la fe: un presente iluminado por aquello que se espera. Por lo tanto, aquello que se espera, como "afecta" desde ya lo que se vive, se puede decir, que en cierto sentido ya se posee. *«La fe nos da algo. Nos da ya ahora algo de la realidad esperada… Ésta atrae al futuro dentro del presente. El hecho de que este futuro exista cambia el presente; el presente está marcado por la realidad futura, y así las realidades futuras repercuten en las presentes y las presentes en las futuras»*.[107]

En el primer capítulo hicimos una breve anotación respecto al concepto de "revelación", y decíamos que cuando Dios se revela nos anuncia quién es Él y cuál su voluntad. Dios "quiere que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento pleno de la verdad" (1 Tim 2, 4-5). Al revelarse, Dios ofrece una meta, un destino, es decir un hacia donde del caminar humano.[108] Ciertamente no es un programa de viaje o instructivo para el camino. Es una meta que ofrece sentido a la vida. *«Aparece… como elemento distintivo de los cristianos el hecho de que ellos tienen un futuro: no es que conozcan los pormenores de lo que les espera, pero saben que su vida, en conjunto, no*

---

[104] SS No. 5
[105] SS No. 8
[106] Cfr. SAN AGUSTÍN, *Confesiones,* Capítulos XVII-XX.
[107] SS No. 7
[108] El presente, aunque sea un presente fatigoso, se puede vivir y aceptar si se lleva hacia una meta, si podemos estar seguros de esta meta y si esta meta es tan grande que justifique el esfuerzo del camino. SS No. 1.

acaba en el vacío».[109] De lo anteriormente dicho, podemos anotar que el mensaje cristiano no es, como el mismo Papa lo anota, sólo informativo, sino "performativo", es decir, es una comunicación que comporta hechos y cambia la vida. Por eso, cuando Pablo dice a Timoteo que Dios quiere que lleguemos al conocimiento de la verdad, se refiere a la verdad que Cristo nos comunica sobre el hombre. Pues es Él quien nos dice quién es el hombre y qué debe hacer para ser verdaderamente hombre.[110]

El culmen de la revelación de Dios se da en Cristo Jesús, y de la obra realizada por Cristo para anunciar al Padre, su momento alto es la cruz.[111] En la Cruz, Jesús nos ofrece *«el encuentro con el Dios vivo y, así, el encuentro con una esperanza más fuerte que los sufrimientos de la esclavitud, y que por ello transforma desde dentro la vida y el mundo»*[112] Por eso, la fe en el progreso técnico que no se corresponde con el crecimiento del hombre interior, no es un progreso sino una amenaza para el hombre y para el mundo. *«No es la ciencia lo que redime al hombre. El hombre es redimido por el amor»*[113] y "Dios es amor" (1 Jn 4, 8). Por tanto, el único que puede redimir al hombre, y por lo mismo dar sentido a la vida del hombre es Dios por su enviado Jesucristo. "Esta es la vida eterna [verdadera]: que te conozcan a ti el único Dios verdadero y al que tú has enviado, Jesucristo" (Jn 17, 3). *«La vida entera es relación con quien es la fuente de la vida. Si estamos en relación con Aquel que no muere, que es la Vida misma y el Amor mismo, entonces estamos en la vida. Entonces vivimos».*[114] Eso es lo que esperamos, la vida que es realmente vida.

2.2.3 "Caritas in veritate": La caridad en la verdad.

Su tercer encíclica, a diferencia de las dos anteriores, si va dirigida a todos los hombres de buena voluntad; la razón tal vez sea que es de temática social. Lleva por

---

[109] SS No. 2
[110] Cfr. SS No. 6
[111] Cfr. DEI VERBUM (DV) No. 4
[112] SS No. 4
[113] SS No. 26
[114] SS No. 27

nombre *"Caritas in veritate"* y trata sobre el desarrollo humano integral en la caridad y en la verdad. Fue firmada el 29 de junio de 2009.

La conclusión del documento que aparece en los últimos números del mismo, nos ofrece la esencia del documento.[115] La convicción del Papa Ratzinger es que sin Dios el hombre no sabe a donde ir ni tampoco logra entender quién es.

En esta encíclica el romano pontífice revalora el aporte hecho por Pablo VI en el campo del desarrollo social por el documento *"Populorum progressio"*. Carta encíclica que a juicio de Su Santidad Benedicto XVI sigue siendo iluminador para nuestros tiempos.

Pablo VI –dice Benedicto XVI- nos ha recordado una gran verdad sobre el desarrollo humano la irrenunciable consideración de Dios en el proyecto humano del desarrollo social. *«El desarrollo… necesita a Dios; sin Él, o se niega el desarrollo, o se le deja únicamente en manos del hombre, que cede a la presunción de la auto-salvación y termina por promover un desarrollo deshumanizado»*.[116]

El deseo natural de progreso, es decir, el tender espontáneamente hacia algo mejor, es propio de la esencia humana; el hombre por naturaleza busca avanzar, crecer, desarrollarse. El progreso es vocación del hombre, *«decir que el desarrollo es vocación equivale a reconocer, por un lado, que éste nace de una llamada trascendente y, por otro, que es incapaz de darse su significado último por sí mismo»*.[117] El progreso que el hombre ansía no es pues necesidad secundaria, es mas bien estimulo original de su ser. Como estímulo es respuesta, y como respuesta no puede encontrar en si mismo la razón que agote le búsqueda, es por tanto tendencia a algo superior, es búsqueda de la trascendencia. En otras palabras, es encuentro de la finalidad, encuentro del bien mismo. Por eso, *«cuando Dios queda eclipsado, nuestra capacidad de reconocer el orden natural, la finalidad y el "bien", empieza a disiparse».*[118] De lo que resulta que el

[115] Caritas in Veritate, (CV) No. 78-79
[116] CV No. 11
[117] CV No. 16
[118] CV No. 18

verdadero desarrollo humano es el que se corresponde con el proyecto que Dios tiene para cada uno y para el género humano.

El aporte de la Iglesia en el campo social es recordar que el progreso de los pueblos ha de ser un humanismo, es decir, un desarrollo que sea integral, que sea un desarrollo de todo el hombre y de todos los hombres para que, auténticamente sea desarrollo. La originalidad de la propuesta cristiana radica en que, ésta se apoya sólo en Cristo, porque Él *«manifiesta plenamente el hombre al propio hombre»*.[119] *«No hay, pues, más que un humanismo verdadero que se abre al Absoluto en el reconocimiento de una vocación que da la idea verdadera de la vida humana»*.[120]

La crisis del subdesarrollo se debe a que existe una carencia de pensadores que alcancen a vislumbrar y descubrir al hombre total, pensadores que no solo contemple una arista de lo que el hombre, sino que se posicionen en el camino de la libertad de prejuicios y se deshagan de pre-concepciones que entienda al hombre solamente desde una perspectiva, para que sean capaces de dar razón de lo que el hombre es. Necesitamos *«pensadores de reflexión profunda que busquen un humanismo nuevo, el cual permita al hombre moderno hallarse a sí mismo»*.[121]

En conclusión, podemos anotar una especie de respuesta programática por parte de Benedicto XVI al contexto en el que desenvuelve su ministerio petrino. Lo primero que la Iglesia tiene que re-anunciar al hombre es el amor divino que lo llama y lo eleva a la dignidad de hijo de Dios. Dignidad que comporta un estilo de vida y una meta alta de la vida misma que se le ha concedido. Amor que lo llena de esperanza y le plantea un futuro cierto una meta realizable y ofrecedora de sentido. Esta meta que le ofrece la esperanza cristiana, suscitada por el redescubrimiento del amor divino, es la que "obliga" o compromete al hombre en el desarrollo integral de su propia persona y de la colectividad. El hecho real de que Dios sea amor y por lo mismo "EL AMANTE" de los hombres, llena de esperanza el corazón humano. Esperanza que lo hace desarrollarse

---

[119] Ídem
[120] CV No. 16
[121] CV No. 19

hasta alcanzar la plenitud de su ser. «*Cada uno encuentra su propio bien asumiendo el proyecto que Dios tiene sobre él, para realizarlo plenamente*».[122]

[122] CV No. 1

Capítulo III
Dios – Verdad – Hombre

3.1 En el principio era el "logos".

El *logos* de san Juan constituye uno de los puntos de partida centrales en el pensamiento teológico de Joseph Ratzinger. Aunque nosotros hemos decidido centrar la reflexión en Benedicto XVI, nos es indispensable e irrenunciable partir desde este punto.

«"En el principio era el "Logos", y el "Logos" estaba en Dios, y el "Logos" era Dios". Esta profunda sentencia quiere decir, pues, que en el principio existía Dios que Dios es el comienzo, que Dios es el principio. Las cosas proceden del Espíritu creador, del Dios que crea».[123] Cuando a Dios se le llama "el *Logos"* se quiere decir que "en el principio" existía un Dios que es pensamiento y sentido, esto es, un pensamiento creador que ha llamado al mundo a la existencia y que, con esa llamada y en el mismo instante, lo dota de sentido. El pensamiento (Dios) es, pues, el suelo firme que soporta el universo: el fundamento del que procedemos, en el que estamos y en el que podemos confiar. "Pues en él vivimos, nos movemos y existimos" (Hch 17, 28).

Sin embargo, el *"logos"* no es pensamiento a la manera de una idea matemática, pues *«no se reza a un Dios meramente pensado. Allá donde Dios aparece como pensamiento, se deja encontrar en el corazón de la religión como un Dios que habla y actúa».*[124] Por tanto, este Dios que es pensamiento, sentido, también es relación.

Podemos pensar que la novedad que el evangelista Juan añade al concepto de *"logos"*, a diferencia de los griegos, consiste en que para él no se trata de una racionalidad eterna, sino que expresa mas bien una relación entre quien dirige la palabra, la palabra misma y a quien le es dirigida la palabra. Así, este *"logos"* que sostiene y da

[123] P. BLANCO SARTO; *Logos, Joseph Ratzinger y la historia de una palabra*; Límite, Revista de Filosofía y Psicología; Volumen 1, No. 14, 2006, p. 58.
[124] P. BLANCO SARTO; *Joseph Ratzinger: razón y cristianismo*; Ediciones Rialp, 2005, Madrid, p. 119, pie de pagina 31.

sentido *«no se identificará con el puro saber técnico y la mera razón calculadora»*[125] que se contenta con el dato medible, la exactitud y la simple coherencia del sistema. Se trata mas bien de una razón abierta y universal, porque si no, *«el entendimiento se convierte en tiranía de la irracionalidad»*.[126]

En el pensamiento de nuestro teólogo, *"logos"* tiene una riqueza de contenido y de sentidos, de los que solo comentaremos dos:

a) *"Logos" como Verbo eterno del Padre.* Dice san Juan que "en el principio existía la Palabra" (Jn 1,1), y la relaciona con Dios, pues dice también, que estaba con Dios y era Dios. Es ésta una primera y fundante acepción del término *"logos"*, pues nos permite entender que el *"logos"* que fundamenta toda la realidad es el Verbo eterno del Padre.[127] "El mundo fue hecho por ella" (Jn 1,10). Mas delante el mismo Juan dice que "la Palabra se hizo carne" (Jn 1,14), Jesucristo. Es Jesús la Palabra eterna del Padre, quien lo revela y manifiesta así al hombre en la relación de amistad que establece con ellos, quién es Dios y quién el hombre. En otras palabras, en la relación con el Verbo Eterno del Padre hecho carne, el hombre encuentra su propio logos, su propio sentido.

b) *"Logos" como verdad y sentido.* Aquí nos valemos del paralelismo entre los primeros versículos del Génesis y las palabras iniciales del prólogo del evangelio de Juan. La creación comenzó cuando Dios hace uso de la palabra. "Dijo Dios: "Haya luz", y hubo luz" (Gn 1,3). El *"Logos"* es palabra creadora. *«Hay una correlación perfecta entre la creación según el "Logos" y su resultado, que quedará plasmado en el sentido y la verdad de todas las cosas y personas creadas»*.[128]

De todo esto resulta pues que «*la Verdad no es sólo la mera conformidad intelectual de nuestro juicio a la realidad. es algo mucho más global, algo inseparable*

[125] P. BLANCO SARTO; *Joseph Ratzinger: razón y cristianismo,* p. 124.
[126] Ídem p. 120.
[127] Cfr. P. BLANCO SARTO; *Logos, Joseph Ratzinger y la historia de una palabra;* pp. 59-60.
[128] Ídem p. 61.

de la Vida toda. Una Vida que, a su vez, es Camino hacia la Verdad plena».[129] El Dios cristiano es pues no solo razón o sentido objetivo, sino que es diálogo personal, relación, palabra. Es un dios que ve y que oye, a quien se puede llamar y que tiene carácter personal. *«Por eso el "Logos" de todas las cosas viene a mi encuentro con rostro humano, con el rosto de Jesús de Nazaret».*[130]

3.2 Reflexión a la Fides et Ratio.

"Muchas veces y de muchas maneras habló Dios en el pasado a nuestros Padres por medio de los Profetas. En estos últimos tiempos nos ha hablado por medio del Hijo a quien instituyó heredero de todo, por quien también hizo el universo; el cual, siendo resplandor de su gloria e impronta de su sustancia, y el que sostiene todo con su palabra poderosa, llevada a cabo la purificación de los pecados, se sentó a la diestra de la Majestad en las alturas" (Heb 1, 1-3). El Dios de Jesucristo, que es razón y relación, siempre se ha hecho presente a la razón del hombre, para que éste le perciba y le conozca, conocimiento a partir del cual establece relación con el hombre. Este Dios que sale al encuentro se manifiesta de diferentes maneras, ciertamente existen formas mas claras, evidentes o contundentes que otras. Jesucristo mismo es la plenitud de este salir al encuentro de los hombres. Se nos presenta como Aquel que es creador de todo, por tanto, anterior a todo y por lo mismo conocedor de todo. Es aquel que por su Palabra todo lo sostiene, dándole por su Palabra sentido a todo.

En nuestra era, ¿en dónde se encuentran los "ecos" de este Dios razón y sustento? ¿Dónde se nos sigue manifestando hoy esta verdad del mundo y de nosotros mismos? En el encíclica de "*Fides et ratio"* el beato Juan Pablo II quiso reflexionar sobre la relación entre la fe y la razón, hace ya algunos años, el entonces cardenal Joseph Ratzinger realizó un comentario sobre dicho documento. Dice Benedicto XVI que *«si debiera*

---

[129] J. CARRERO SARALEGUI; *Los nombres de Dios: Dios verdad;* Revista Sal Terrae, Enero 2005, Tomo 93/1 n. 1.085. pp. 59-60

[130] P. BLANCO SARTO; *Joseph Ratzinger: razón y cristianismo*, p 129.

caracterizar brevemente la intención última de la encíclica, diría que ésta quisiera rehabilitar la cuestión de la verdad en un mundo marcado por el relativismo»[131].

Lo que Juan Pablo II quiso hacer a través de su encíclica fue poner a dialogar la filosofía con la fe cristiana desde la teología. El fundamento de este diálogo se contiene en el objetivo que ambas ciencias persiguen en su estudio. La filosofía se pregunta si el hombre puede conocer la verdad, las verdades fundamentales sobre sí mismo, sobre su origen y su futuro; lo propio de la fe cristiana es que sostiene que nos dice la verdad sobre Dios, el mundo y el hombre, y en este sentido la fe tiene que ver inevitablemente con la filosofía, con la razón.

Algún autor ha comentado que el reto de los creyentes o del hombre en general, es el de volver a hacer coincidir en el mundo moderno a la razón con la fe. Hacer que el hombre moderno, que ha relegado la fe a la esfera del sentimiento negándole su carácter eminentemente racional, pueda descubrir que la razón necesita de la fe para llegar a plenitud y la fe la razón para que la primera no sea un absurdo fideísmo. En otras palabras, descubrir que la Verdad es fruto de la razón y de la fe.

Para llevar acabo este objetivo las líneas de reflexión que el ex cardenal alemán encuentra en la encíclica son las relaciones que se establecen entre palabra y verdad, cultura y verdad, y por último entre conciencia y verdad.

3.2.1 Palabra y verdad.

La meditación sobre palabra y verdad parte de la visión de que el hombre actual ya no se pregunta por la verdad de lo dicho o de lo escrito, es decir, no le importa saber si lo que cierto autor dijo es verdadero, más bien se preocupa por saber qué fue lo que llevó al autor a decir tal o cual cosa y, de qué manera le puede ser provechosa. *«La cuestión no es la verdad, sino la praxis, el dominio de las cosas para nuestro provecho»*[132]. Lo que se produce en esta visión es una pseudo hermenéutica que poco a poco va haciendo sentir al hombre incapaz de un encuentro real con la verdad, porque a

[131] J. RATZINGER, *Reflexiones a propósito de la "Fides et Ratio".* www.zenit.org, enlace Joseph Ratzinger. Documento.
[132] J. RATZINGER, *Reflexiones a propósito de la "Fides et ratio".*

lo único que aspira es a una interpretación del texto en el que no hay que buscar una verdad más allá de las palabras. Sin embargo *«"la interpretación…no puede llevarnos de interpretación en interpretación, sin llegar nunca a descubrir una afirmación simplemente verdadera"»*[133], esto simplemente tiene que ser así, porque si no, viviríamos en una total anarquía y bajo la ley del mas fuerte.

Otro aspecto que se hace notar es que pareciera que la cuestión de la verdad y su búsqueda es algo acientífico, fuera de tiempo y que únicamente pertenece tal vez a la ya *"superada"* filosofía escolástica. Para esta afirmación el cardenal Ratzinger -ahora Benedicto XVI- respondió que nunca es improcedente la confianza en buscar la verdad y en encontrarla, que es ella la que mantiene al hombre en su dignidad y unifica a los hombres más allá de los límites culturales.

Detrás de la palabra está la realidad que la sustenta. La palabra no puede ser vacía, necesita algo o Alguien, que la respalde, que la llame a la existencia haciéndola veraz y cierta. Esa realidad es el *"logos"* eterno del Padre.

3.2.2 Cultura y verdad.

Al comenzar a hablar de cultura es necesario ubicarnos dentro de las ciencias humanas, ciencias que a partir de la modernidad comienzan a mostrar una desorientación ante la cuestión de la verdad. No sería difícil demostrar que tal desorientación descansa en última instancia, sobre su pretensión de obtener la misma metodología y la misma seguridad que se da en el campo empírico. Contra esta unilateralidad racional, en el pensamiento creyente cristiano se *«…defiende la multiplicidad de caminos del espíritu humano, la amplitud de la racionalidad, que tiene que conocer diversos métodos según la índole del objeto»*[134].

Aunque se reconozca el pluralismo cultural nos parece impensable la no existencia de unidad y comunión intercultural sobre la base de una verdad única, ¿o es que acaso realmente no puede decirse la verdad para todos los hombres? La reflexión en

[133] J. RATZINGER, *Reflexiones a propósito de la "Fides et ratio".*
[134] J. RATZINGER, *Reflexiones a propósito de la "Fides et ratio".*

este punto debe llevarnos a darnos cuenta que existe tal posibilidad. Si tal posibilidad no existiera habría después que intuir a la verdad únicamente tras formas culturales diversas e incluso opuestas. *«Necesitamos un tipo de racionalidad que siga apostando por el sentido»*[135].

La cultura como creación y expresión del espíritu humano es relativa a tal hombre o a tal circunstancia histórica, pero en el fondo de dichas expresiones culturales se manifiesta algo del *"logos"* del hombre, por tanto, algo del "*logos*" divino. Sin embargo, si la cultura es relativa como expresión del *"logos"* del hombre, el *"logos"* divino es absoluto, permanece y se da. *«La verdad [el "logos" divino] actúa de este modo como un elemento unificador entre la evidente diversidad»*.[136]

S.S. Benedicto XVI anotó en Aparecida, que las auténticas culturas no están cerradas en sí mismas ni petrificadas en un determinado punto de la historia, sino que están abiertas, más aún, buscan el encuentro con otras culturas, esperan alcanzar la universalidad en el encuentro y el diálogo con otras formas de vida y con los elementos que puedan llevar a una nueva síntesis en la que se respete siempre la diversidad de las expresiones y de su realización cultural concreta. En última instancia, sólo la verdad unifica y su prueba es el amor. Por eso Cristo, siendo realmente el *"Logos"* encarnado, el amor hasta el extremo, no es ajeno a cultura alguna ni a ninguna persona; por el contrario, la respuesta anhelada en el corazón de las culturas es lo que les da su identidad última. El Verbo de Dios, haciéndose carne en Jesucristo, se hizo también historia y cultura.[137]

3.2.3 Conciencia y verdad.

Un anhelo del corazón del hombres es la verdad, su búsqueda y su consecución dan unidad al hombre. Pues bien, *«la unidad del hombre tiene un órgano: la*

---

[135] J.M. MARDONES, *Síntomas de un retorno. La religión en el pensamiento actual,* Sal Terrae, España 1999, p. 192.
[136] P. BLANCO SARTO; *Joseph Ratzinger: razón y cristianismo*, p 157.
[137] Extracto del discurso de S.S. Benedicto XVI en la sesión inaugural de los trabajos de la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe, pronunciado el domingo 13 de mayo de 2007.

conciencia…en la que el único Dios habla, y dice a cada uno lo verdaderamente esencial»[138]. Con esta afirmación podemos concluir apresuradamente: 1) la homologación de Dios y verdad; 2) la comunicación que Dios hace de sí como verdad; y 3) la posibilidad real que el hombre tiene de acceder a ella. Volver a tener como cierto el que la verdad se nos ofrece y que el hombre puede tener un acceso real a ella se nos presenta como la tarea primordial y urgente en nuestro tiempo, porque *«si el hombre no reconoce la verdad, se degrada; si las cosas sólo son resultado de una decisión, particular o colectiva, el hombre se envilece»*[139].

La verdad de lo que es el hombre ha de ser salvaguardada en la singularidad de su conciencia, que es conciencia "compartida" de lo que se es por el género humano. El silencio resulta ser actitud indispensable para que sea posible el encuentro con lo que se es.

3.3 Le dice Pilato: ¿Qué es la verdad?[140]

Al concluir el interrogatorio de Jesús ante el Sanedrín y habiendo sido declarado culpable de blasfemia, un crimen para el que estaba previsto la pena de muerte, pena que estaba reservada a ser ejecutada por los romanos. Jesús fue llevado por sus acusadores al pretorio y presentado a Pilato como un malhechor merecedor de la muerte. Juan es el único que nos trasmite el coloquio entre Jesús y Pilato (cfr. Jn 18, 33-39).

Benedicto XVI en la segunda parte del libro de Jesús de Nazaret nos invita a fijar nuestra mirada en el juez, el gobernador romano Poncio Pilato, quien en algunos *«testimonios aparece como resolutivo, pragmático y realista»*.[141] Y así se nos presenta a Pilato en el proceso a Jesús.

Jesús era acusado ante el gobernador romano de haberse declarado rey de los judíos, acusación realmente grave para su tiempo, pues aunque existían reyes regionales

---

[138] J. RATZINGER, *Reflexiones a propósito de la "Fides et ratio".*
[139] P. SEEWALD, *Sal de la tierra,* Ediciones Palabra, 5ª Edición, Madrid 2005, p. 73.
[140] Juan 18, 38.
[141] J. RATZINGER, *Jesús de Nazaret; Desde la Entrada en Jerusalén hasta la Resurrección,* Ed. Planeta-Encuentro 2011, p. 220.

como el caso de Herodes, Jesús no había sido legitimado por Roma, por tanto, amenazaba la *Pax romana* y, se convertía en reo de muerte. *«Pero Pilato sabía que Jesús no había dado lugar a un movimiento revolucionario… Jesús debe haberle parecido un visionario religioso… pero eso no le interesaba».*[142] Por lo que Pilato dijo a la gente "Yo no encuentro ningún delito en él" (Jn 18, 38).

Sin embargo, en el desarrollo del interrogatorio, a la pregunta de si Jesús es rey, Jesús responde: "Tú lo dices, soy rey" (Jn 18, 37). *«Esta "confesión" de Jesús pone a Pilato ante una situación extraña»*.[143] Porque junto con la confesión de su realeza, Jesús delimita su ser rey a la función de testigo de la verdad: "he venido al mundo, para ser testigo de la verdad" (Jn 18,37). *«Junto con la clara delimitación de la idea de reino, Jesús ha introducido un concepto positivo para hacer comprensible la esencia y el carácter particular del poder de este reinado: la verdad».*[144] Jesús tiene un reino por el que nadie lucha, un reino con impotencia terrenal, pero caracterizado por el testimonio de la verdad. Es entonces cuando surge la pregunta del pragmático gobernador romano: ¿Qué es la verdad?

Para comprender mejor la intención de Jesús al hablar de la verdad, el Papa nos sugiere acercarnos a una afirmación lapidaria de Tomás de Aquino que dice que *«Deus est ipsa summa et prima veritas»*.[145] Por otro lado, tendríamos también que recordar que el santo dominico en otro de sus escritos ha afirmado que *«la verdad está en el intelecto de Dios en sentido propio, verdadero, y en primer lugar; en el intelecto humano, sin embargo, está en sentido propio y derivado»*[146] Por tanto, *La* verdad, en toda su grandeza y pureza, no aparece como propio de aquello que se nos presenta como fenómeno, sólo de manera derivada, por participación y en unión con Aquel que es *La* verdad. *«El mundo es "verdadero" en la medida en que refleja a Dios»*.[147] Y se hace tanto más verdadero cuanto más se acerca a Dios, de ahí la apremiante necesidad de

---

[142] Ídem p. 222.
[143] Ídem p. 223.
[144] Ídem.
[145] Idem p. 225. Cfr. S. Theol. I, q. 16, a. 5 c.
[146] Ídem p. 225. Cfr. De verit. q. 1, a. 4 c.
[147] Ídem p. 226.

anunciar el Evangelio a los hombres y las naciones, para que éstos ordenen sus proyectos a Dios, y por tanto a su propio bien y realización, conforme a los proyectos de Dios. *«El hombre se hace verdadero, se convierte en sí mismo, si llega a ser conforme a Dios»*.[148] Entonces alcanza su verdadera naturaleza porque, como dijimos en el primer punto del presente capítulo, Dios es la realidad que da el ser y el sentido.

Jesús dice que su misión es dar testimonio de la verdad, pero ¿qué significa dar testimonio de la verdad? *«Dar testimonio de la verdad significa valorar a Dios y su voluntad frente a los interese del mundo y de sus poderes. Dios es la medida del ser»*.[149] El Papa detalla lo anterior diciendo que dar testimonio de la verdad significa hacer comprensible la creación y su verdad a partir de Dios, para que ésta sea orientadora en el mundo del hombre.

En la modernidad, se cree o, al menos se tiene la tentación de atribuir a la ciencia la inteligibilidad de la creación. Se afirma que es la ciencia moderna la que nos explica qué es el mundo y quién el hombre. Nos ofrece sólo una parte de lo que se puede conocer. *«La verdad funcional sobre el hombre se ha hecho visible. Pero la verdad acerca de sí mismo,[150] no se le puede leer desgraciadamente de esta manera»*.[151] Sin la verdad el hombre pierde el sentido de su vida, comienza a vivir en la "no-autenticidad" de su ser, para dejar el campo libre al sin sentido, a la moda o al consenso. En Cristo, el criterio de la verdad ha entrado en el mundo, en las culturas, en la historia.

> *«Externamente, la verdad resulta impotente en el mundo, del mismo modo que Cristo está sin poder según los criterios del mundo: ...es crucificado. Pero precisamente así, en la falta total de poder, Él es poderoso, y sólo así la verdad se convierte siempre de nuevo en poder»*.[152]

---

[148] Ídem.
[149] Ídem.
[150] Quién es él, de dónde viene, cuál el objeto de su existencia, qué es el bien o el mal.
[151] J. RATZINGER, *Jesús de Nazaret; Desde la Entrada en Jerusalén hasta la Resurrección,* p. 227.
[152] Ídem p. 228.

Conclusión

"Santifícalos en la verdad"

En la plegaria por los discípulos, Jesús dice: "Santifícalos en la verdad; tu palabra es verdad… Y por ellos me consagro yo para que también se consagren ellos en verdad" (Jn 17, 17.19). Jesús se consagra por sus discípulos para que éstos a su vez sean consagrados en la verdad. Pero ¿qué significa "consagrar"? En la traducción de la Biblia de Jerusalén, que es la que estamos utilizando, aparece en el verso diecisiete el término "santifícalos" y en el verso diecinueve el de "conságralos". Consagrar y santificar en el lenguaje bíblico es equiparable. Decir "consagrado", es decir "santo".

Para el pueblo judío el único "santo" es Dios mismo. La idea fundamental de la santidad es que *«una cosa está separada (o ha sido apartada para Dios»*[153]. *«Así, la palabra "santificar, consagrar", significa traspasar algo –persona o cosa- a la propiedad de Dios, y especialmente su destinación para el culto».*[154] El proceso de la consagración o de la santificación comprende dos momentos: el primero es el ser separado-apartado y el segundo es un "para", para el culto, para Dios. Podemos decir pues que *«segregación y misión forman una única realidad completa».*[155] Jesús está pidiendo al Padre que segregue a los discípulos para una misión. Que los tome para sí mismo para que sean testigos de la verdad.

Esta verdad de la cual el discípulo ha sido segregado para dar testimonio es Jesús mismo. Por eso, los discípulos han de estar implicados en la consagración de Cristo; también ellos deben pasar a ser propiedad de Dios, y así hacer realidad su envío de ser testigos de la verdad, testigos de Cristo en el mundo. *«Han de ser sumergidos en Él [Cristo], han de ser como "revestidos" de Él y, de este modo, hacerse partícipes de… su*

[153] *Diccionario bíblico abreviado;* Editorial Verbo Divino, San Pablo, 6ta Edición, voz *"santidad".*
[154] J. RATZINGER, *Jesús de Nazaret; Desde la Entrada en Jerusalén hasta la Resurrección,* Ed. Planeta-Encuentro 2011, p. 106.
[155] Ídem.

cometido sacerdotal»[156], el testimonio a favor de la verdad, para que así el mundo vuelva a ser de Dios.

Por nuestro bautismo, nuestra vida está ya escondida con Cristo en Dios y, en Él es donde somos plenamente nosotros. Después de que Jesús fue flagelado y coronado con espinas, es llevado de nuevo a Pilato, que lo presenta a la muchedumbre y, en ella a la humanidad diciendo: "*Ecce homo"*[157] (Jn 19,5). *«"Ecce homo": esta palabra adquiere espontáneamente una profundidad que va más allá de aquel momento. En Jesús aparece lo que es propiamente el hombre».*[158]

La humanidad se encontrará siempre frente a esta alternativa de decir sí a este Dios que actúa solo con el poder de la verdad y el amor, o contar con algo concreto, algo que esté al alcance de su mano, con la no-autenticidad de su propio ser.[159]

---

[156] Ídem p 110.
[157] *"Aquí tienen al hombre".*
[158] J. RATZINGER, *Jesús de Nazaret; Desde la Entrada en Jerusalén hasta la Resurrección,* p. 233.
[159] Cfr. J. RATZINGER, Ob. Cit. pp. 215-235.